

NOTAS SOBRE LUCHAS VECINALES, primavera de 2023.

Nos interesan las movilizaciones en los barrios obreros porque representan lo más genuino de la lucha política. Cuando los vecinos y vecinas se unen para defender sus intereses, estamos ante la reivindicación de las necesidades y derechos más inmediatos, más allá de las abstracciones y los maximalismos propios de las ideologías. Por supuesto, en el trasfondo de estas luchas hay una profunda crítica al sistema que los está machacando, pero esta crítica toma la forma de una respuesta a cuestiones concretas, a situaciones palpables que afectan su vida y su futuro.

Pese a cualquier manipulación o aprovechamiento que pueda hacerse de las luchas vecinales por parte de organizaciones políticas, especialmente los partidos, cualquier movilización de este tipo está nutrida por gente con nombre y apellidos, que se representa y habla por sí misma. Además, surge de una red cotidiana y una afinidad alimentada por unas raíces, un entorno y unos problemas comunes que hace posible una comunicación que difícilmente puede igualarse en otros medios politizados. Como anarquistas, nos interesa esta afinidad que llama a la solidaridad y al apoyo mutuo. Pensamos que hay en su esencia un cariz autogestionario que solo a duras penas es domesticado por la política representativa, tal y como pasó durante dos décadas al comienzo de la democracia.

Es necesario plantearnos una autocrítica de nuestra inacción, como anarquistas, en las dinámicas de lucha que surgen en los barrios. Quizás se deba a una falta de arrojo para salir, nunca mejor dicho, de nuestra zona que confort, o lo que es lo mismo, para participar en los barrios obreros y fijar la vista más allá del casco antiguo. Esta inoperancia en cuanto a participar en las luchas vecinales podría deberse, lamentablemente, a un paulatino abandono de una afinidad de clase que hasta hace muy poco era indivisible del pensamiento libertario. El anarquismo como movimiento, no es inmune a una remarcable “gentrificación” de la lucha política que corre en paralelo a la turística y consumista, donde la clase trabajadora y sus problemas cotidianos se esfuman hacia una periferia cada vez más lejana e invisible, a favor de un activismo intramuros cada vez más endogámico y fuera de lo real.

saludos!!

APORTACIONES AL DEBATE

Partiendo del análisis anterior añadiré algunas reflexiones sobre las posibles causas de esta inacción de lxs anarquistas de Sevilla en estas luchas como movimiento o meneillo*, es decir, más allá de la implicación a nivel individual de algunxs compas en su barrio. Planteo desde aquí tres ideas que deben interpretarse como hipótesis, enfoques o meros condicionantes, no como verdades rotundas o sentencias.

LA CULPA DE TODO NO LA TIENE YOKO ONO

Lo de la recuperación para el sistema, gracias a PODEMOS, de las luchas asamblearias anticapitalistas, que eclosionaron en el 15M, hacia el parlamentarismo y la moderación es algo ya bastante trillado, pero que no conviene olvidar. En efecto, al inicio de este apasionante viaje desde las calles al hemiciclo fue necesario la invención de *Los Círculos de Podemos*, suplantación de la mayoría de asambleas de barrio 15M y que sirvieron para legitimar como horizontal un proceso de constitución de partido dirigido desde arriba, como siempre, a la manera vanguardista clásica. Además de acoplarse personas que rentabilizaron el capital social adquirido durante su militancia juvenil para conseguir curro, sin duda en este proceso participaron también, desde abajo, compas de intachable trayectoria y honestas convicciones en lo que hacían en aquel momento. No lo dudamos, al igual de que justo por eso fueran, estas últimas, necesarias para ese proceso. El resultado es de sobra conocido y actualmente asistimos a una revitalización del proyecto político, más allá de las disputas entre cúpulas. Antes fue mimetizándose con el 15M y ahora con la Ola Feminista de los últimos años, las similitudes son evidentes.

Pero también lo es la incapacidad manifiesta por nuestra parte, al menos lo fue antes y está por ver ahora, para articular un contrapoder que pueda coordinar y aunar las luchas en una estrategia medianamente común al margen del Estado. Las resistencias son germen y “gimnasia revolucionaria”, pero si no crecen haciendo red son o absorbidas por estos partidos o caen en la autocomplacencia, si es que no son duramente reprimidas y estigmatizadas. Por tanto, no vale el desencanto postpodemita como justificación. Algo hay que mirarse.

¿REFORMISMO O REVOLUCIÓN?

La fuerza de las ideas no está tanto en las respuestas si no en cómo se hacen las preguntas. Las movilizaciones por la sanidad o la educación pública y de calidad, o las demandas de intervención del Estado en el mercado energético o de alquiler, todas muy vinculadas al movimiento vecinal, son sin duda catalogadas como reformistas. ¿Pero acaso no lo serían también entonces el fin del FIES, la dispersión y la salida de enfermos terminales de prisión? Sin embargo, son reivindicadas, sin duda, desde los mismos colectivos que proclaman la destrucción no ya de las cárceles si no del mismo Estado. Por tanto, es el lugar y el discurso desde donde se reivindican y la estrategia que hay detrás las que definen, como lo es en el caso de la lucha anticarcelaria. Tal y como se desarrolla, más extensamente, en el texto anterior es la experiencia propia vivida dentro del conflicto y en el apoyo mutuo, así como los resultados tangibles, los que pueden construir una aspiración mayor. No es, por tanto, cuestión de reformismo.

ALTERMUNDISMO ANARQUISTA

En las últimas décadas se han consolidado proyectos altermundistas, que algunos se declaran de inspiración anarquista, para sobrevivir dentro del sistema. Hablamos aquí de escuelitas, centros de salud alternativa o redes de autoconsumo ecológico. No ahondaremos, por extenso y peliagudo, en sus pros y contras ya que por un lado siempre han existido laboratorios de experimentación social, que son fundamentales para avanzar, pero por otro suelen ir acompañados de trabajo precario y un cierto clasicismo. Nos centramos aquí, sin pretender banalizar los motivos de fondo que impulsan estas iniciativas, en que resulta paradójico que mientras la gente con más conciencia de clase de los barrios se ha estado movilizandando en defensa de la educación y la sanidad pública, durante un tiempo la tendencia de buena parte de este ámbito libertario ha sido apostar por la privatización de esas necesidades. A pequeña escala y apoyando proyectos de autoempleo de gente afín, está claro, pero desmarcándose inevitablemente de estas movilizaciones obreras viviendo en otras realidades que aspiran a ser transformadoras, pese a que la gente con menos recursos progresivamente se vaya quedando fuera. La crítica al propio sistema educativo o a la industria farmacéutica queda así restringida a esos ámbitos, que no están al alcance de las clases más bajas que, más bien, dependen de su centro de salud o la ratio en los colegios. Tan necesario es, entonces, no replegarse en esas “alternativas” como contaminar a las luchas por la salud y la educación de esa crítica radical que, en su momento, alimentó estos proyectos.

*no nos referimos aquí a las organizaciones anarcosindicalistas, sino más bien al anarquismo vinculado a lo que se denomina movimientos sociales y que no se articula en torno a lo laboral.

Antonio y Pablo.